

Tertulia de ciencia

31.12.10 - 03:19 - EDGAR BORGES |

Me gusta pensar en el bar como centro de posibilidades (cada bar es un mundo). Algunos bares trascienden el diálogo privado de cada mesa y organizan conversaciones colectivas. Famosas son las tertulias literarias en determinados locales (cada bar es un refugio de tertulias a favor de lo humano). Difícil es encontrar un bar que organice tertulias de ciencia. Eso pensé hasta las 10 a.m. del miércoles 15 de diciembre de 2010 (hora y fecha deben quedar registradas para el diccionario de bares que está preparando un amigo, o por lo menos para mi memoria de paseante) cuando leí una breve nota en la agenda de un diario. «Tertulia Café científico. Bajo el epígrafe 'Desafíos científicos en el siglo XXI. ¿Podemos prescindir del conocimiento?'



JESÚS DÍAZ

se podrá charlar con los investigadores Óscar Cordón García y José Manuel Fernández Colinas. Café Dólar, plaza de Porlier. Oviedo. A las 20:00 horas. Gratis».

A las 20 horas llego al Café Dólar. Durante algunos minutos me detengo en la entrada, este café es ideal para lograr que la sociedad discuta la ciencia. Su estilo clásico es una puerta entre memoria y modernidad; su ubicación lo convierte en satélite de posibilidades importantes. Al lado el Tribunal Supremo de Justicia, muy cerca La Catedral, pero también el Teatro Filarmónica, el edificio histórico de la Universidad de Oviedo, el Teatro Campoamor y la Junta General del Principado. Dejo mis pensamientos (eso creo) en suspenso y camino. Paso de largo la barra, cruzo a la izquierda y entro al pequeño salón de las tertulias. Mucho público, mesas, bebidas y tres líderes de la charla dispuestos a iniciar el asunto.

La moderadora se presenta, es la señora Concha Prieto, Directora del Programa Cajastur y la Ciencia. Dice que «La idea de organizar este primer Café científico nace del compromiso que tiene Cajastur de divulgar el conocimiento científico a toda la sociedad y de captar la atención de los más jóvenes. Queríamos salir del marco rígido de una sala de conferencias y convertir la opinión y la discusión científica en una charla amena con el público en el espacio de un café. Distendidamente, para que los asistentes formen parte de la conversación. Pretendemos que esta actividad se repita mensualmente en diferentes cafés». Salud, pienso. Y tomo un trago de una cerveza que no recuerdo en que momento pedí (no importa, en estos casos la distracción vale la pena). Hay que celebrar que la ciencia converse entre copas, entre mundanidad, como si fuese el pan nuestro de cada día. Y lo es, sólo que es un pan que no se le difunde al pueblo (y hoy no difundir es negar). Arte y ciencia son alimentos que nos permiten acceder a nuevas realidades. ¿Cuál es el problema de hacer cotidiano lo complejo?

La moderadora presenta a los tertulianos Óscar Cordón García, investigador principal del European Centre For Soft Computing de Mieres, y José Manuel Fernández Colinas, decano de la Facultad de Química de la Universidad de Oviedo. Los dos investigadores saludan y comienzan el debate. Óscar señala que «Existen diferencias importantes entre el sistema científico español y otros países, principalmente Estados Unidos». José Manuel puntualiza que «la gran diferencia se basa en el nivel de transferencia tecnológica». Óscar asiente con la

cabeza y agrega que "mientras en Estados Unidos el modelo investigador es eminentemente cortoplazista, al estar orientado a la aplicabilidad directa de las investigaciones realizadas, el modelo español radica en mayor medida en la ciencia 'básica'». Y, para avalar sus intervenciones, los tertulianos intercambian algunas estadísticas recientes. «España está considerada la novena potencia mundial en cuanto a producción científica, aunque en la evaluación de la calidad de dicha producción (en función de su repercusión y efecto) desciende al puesto 14. De este modo, se observa que la cantidad de ciencia producida es mayor que su impacto. Además, en lo referente a tecnología, España se sitúa en la trigésima posición en número de patentes". El público rompe la unidireccionalidad de la tertulia, primero con los murmullos y luego con las preguntas. Ayudan a romper el hielo las intervenciones de distintos profesores universitarios y las de otro investigador del Centro Europeo de Soft Computing. Los murmullos se convierten en diálogo, la gente toma confianza. Hay sabor en la tertulia. Uno de los profesores (presente como público) dice que «Las principales diferencias consisten en la incentivación de los investigadores en ambos modelos, no podemos olvidar que el sistema español es un modelo funcional». José Manuel comenta que «En Estados Unidos los salarios están directamente relacionados con la productividad y que son decididos por los decanos, los cuales tratan de fichar a los mejores investigadores para las mejores universidades, fomentando la movilidad». Óscar recuerda «la habitual endogamia del sistema científico español, tanto en las Universidades como en el CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), es conveniente que los investigadores jóvenes realicen estancias en el extranjero y que no se contraten los egresados y los doctorados en sus propias universidades. En Estados Unidos hay un enlace mucho más directo entre las empresas y las universidades mientras que en España las dos entidades van por vías muy distintas y siguen ritmos muy distintos». Un asistente pregunta por otros modelos científicos, «el alemán, por ejemplo». Óscar responde que «Hasta hace pocos años, antes de la crisis, en torno al 90% de los doctorados en universidades tecnológicas se incorporaban directamente a la empresa. Las tesis eran eminentemente aplicadas. De hecho, en ese modelo lo complicado es vincularse a la Universidad por el bajo número de plazas ofertadas (bloques de un catedrático y cuatro profesores permanentes, con una gran competencia y una fuerte necesidad de movilidad)».

El público ya está desatado, la ciencia anda de mesa en mesa. Alguien les pregunta a los investigadores el por qué del título del Café científico. Y, antes de que ellos contesten, otro asistente se adelanta. «Es obvio amigo que el conocimiento es necesario para el avance social y tecnológico». José Manuel aprueba la intervención y acota que «El título 'Desafíos científicos en el siglo XXI. ¿Podemos prescindir del conocimiento?' nos enfrenta a la necesidad fundamental del conocimiento». Yo tomo un trago y observo. La ciencia es una pregunta (o miles), como lo es la literatura. En la palabra de los dos investigadores hay una invitación a tocar puertas. Lo mismo me ocurre cuando leo a Julio Cortázar («Andábamos sin buscarnos pero sabiendo que andábamos para encontrarnos.») o a Georges Perec («Uno se salva (a veces) jugando.»). La realidad se me fragmenta y asumo que cada parte es una perspectiva. Un mundo cercano (pero distinto) a los otros. Y se puede ir de mundo en mundo (de perspectiva en perspectiva) sin miedo. Lo dicho, la ciencia debería estar (como el pan y el libro) en cada mesa, día a día, punto a punto.